

Entrevista a Eduardo Coffman

Andrés Carmona Campo
ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico

¿Quién se hizo mago para decir la verdad?

Eduardo Coffman es psicólogo y mago. Su canal de YouTube y su web se han convertido en puerta privilegiada de acceso y profundización en el mundo del ilusionismo debido a su calidad. Charlamos con él acerca de magia, psicología, ciencia y pseudociencia.

Hola, Eduardo. Encantados de poder hablar contigo y muchas gracias por acceder a la entrevista. Tu formación es en psicología, tienes un Máster de Neurociencia Cognitiva y del Comportamiento Humano y además eres mago semiprofesional, es decir, que compaginas la magia con otras ocupaciones. La primera pregunta es obligada: ¿qué tiene que ver la psicología con la magia?, o, ¿qué aporta la psicología a la magia y a la inversa?

¡Gracias, Andrés! Participar en iniciativas como esta siempre es un placer. Así es, tengo una licenciatura y un máster. Como bien dijo Ascanio, la magia está escrita en lenguaje psicológico. Y es cien por cien real. Es más, desde que la neurociencia está de moda y hay muchos investigadores que han adapta-

do su discurso para hacer su lenguaje más asequible, nos encontramos que la magia no solo se compone de *misdirection*, *timing* o memoria. La magia puede ir mucho más allá con pacientes con problemas neurológicos. Ayuda a la planificación, a la motricidad fina, desarrolla la empatía, mejora la autoestima y adherencia al tratamiento... Esta es la parte más friki para aquellos que estén metidos en el mundo de la neurociencia. Jon Zabal, mago mentalista y psicólogo también, hizo hace tiempo una reflexión muy acertada: «La psicología saca más beneficio que la magia en dicha relación». El mago lleva más de 3 000 años engañando, conoce la aplicación de dichos engaños, ha dominado la atención del público, ha sabido aplicar los paréntesis de olvido, etc. Desde que se puso de moda investigar la magia, los neurocientíficos (algunos, magos aficionados) han encontrado la gallina de los huevos de oro en nuestro arte. Pueden poner un nombre exacto y científico a nuestros principios y tienen una aplicación eminentemente práctica a muchos estudios que en laboratorio se presentan bajo un

Desde que se puso de moda investigar la magia, los neurocientíficos (algunos, magos aficionados) han encontrado la gallina de los huevos de oro en nuestro arte

contexto un tanto aséptico.

Se suele decir en el mundo mágico que la *técnica* (el truco, así dicho vulgarmente) y la *presentación* de un juego de magia aportan un 10 % y un 90 % respectivamente a ese juego de magia. ¿Tú qué opinas de eso, y qué aporta la psicología a cada uno de esos elementos del juego de magia?

Como te decía antes, la magia es mucho más que un 90 %. La magia, como cualquier otra actividad, es un proceso que envuelve numerosas funciones de nuestro cerebro y mente. Por lo tanto, en un juego de magia se plasman aspectos que van desde los que ya sabemos, como la atención, el *timing*, la memoria... Pero, ¿qué me dices de las expectativas que tenemos al hacer el juego? ¿Cómo afectan esos resultados al siguiente juego? ¿Y la autoexigencia? ¿Y el síndrome del impostor? En fin, aún se puede ampliar más la mira y analizar la magia desde otros prismas que nos

ofrece la psicología.

Una de las ramas del ilusionismo más controvertidas es la del mentalismo: la ilusión de que se producen efectos mentales imposibles. Es la más controvertida porque es la única en la que el público podría llegar a pensar que *realmente* presenció un fenómeno paranormal de telepatía, telequinesis o algo así. Quiero decir, cuando alguien ve el juego de la mujer serrada, no cree que de veras estuviera partida en dos, pero cuando ve un efecto de predicción o telequinesis tipo cuchara doblada a lo Uri Geller sí puede creer que es algo auténtico. ¿Qué opinas tú de esto y por qué puede ocurrir en esta rama de la magia y no en las demás? ¿Se puede hacer algo al respecto desde la propia magia?

El mentalismo, por sus métodos, objetos y tipo de efectos que usa, aún logra causar una impresión que va más allá de la sorpresa o el rompecabezas. Toca la

Eduardo Coffman (cortesía del entrevistado)



fe, en algunos casos, de los espectadores. No es que esté muy a favor de ello, pero tampoco estoy en contra. Yo también tengo miedo a la oscuridad cuando me meto en la cama tras haber visto una película de terror. Creo que es parte de la experiencia. Antiguamente, juegos como la bolsa y el huevo, la producción de palomas... producían un efecto parecido al que ofrece el mentalismo actual. Supongo que las necesidades como el hambre ya están cubiertas en la mayoría de las sociedades del primer mundo, y estos efectos pierden la fuerza de su simbología. Creo que sucede algo parecido con el pseudotahurismo. A mí me gustan las trampas de juego, pero reconozco que no ejecuto las que de verdad deberían colar en una mesa de juego. Simplemente, hago rutinas en las que simulo hacer trampas (hago dadas en segunda, de abajo, mezclas falsas, pero técnicas adaptadas a la magia); sin embargo, crean la impresión de que poseo gran habilidad y el público corriente piensa que no se daría cuenta en una mesa de póker. Aquí tampoco se juega con la honestidad, pero sinceramente, ¿quién se hizo mago para decir la verdad?

La magia cambia con el tiempo y se adapta a cada época. Por ejemplo, hoy día ya no es usual que los magos adopten una estética oriental que hace tiempo era más habitual. O el típico frac y sombrero de copa que ha dado paso a una estética más casual y con tatuajes. El mentalismo, igual: se ha dejado atrás la ambientación espiritista y paranormal, que era la norma en otros momentos, porque ya poca gente cree seriamente en esas cosas. Ahora se presentan los mismos efectos pero con presentaciones basadas en la psicología. Por ejemplo, un efecto del tipo «mago sabe con antelación el pensamiento del espectador», y que hace unas décadas se presentaría como un *fenómeno* (en lenguaje de Gabi Pareras) de «predicción», ahora se presenta como un *fenómeno* de «PNL» o «inducción subliminal». Pero en realidad no deja de ser lo mismo: una pseudoexplicación en el mismo sentido que los polvos mágicos o las palabras mágicas. Pero entonces volvemos a lo mismo de antes: el público puede

salir del espectáculo creyendo que ha presenciado cómo un mago, realmente, ha hecho que un espectador haga lo que él quiere mediante mensajes subliminales, por ejemplo. ¿Qué opinas de esto?

El público debería salir creyendo lo que quisiera. Creo que deberíamos crear un marco antes de hacer algún efecto, sobre todo si queremos cruzar alguna línea personal. No es lo mismo simular comunicarnos con Napoleón en una cabina espiritista que con el padre de algún espectador. No está bien ni mal una opción u otra. Bajo mi opinión, deberíamos decir al principio del *show* (cada uno con sus palabras) que durante la próxima hora vamos a crear distintas ilusiones que andarán sobre una fina línea que nos separa de la realidad. Dicho esto, si alguien quiere creer que soy un médium, no pondré ningún impedimento, como si alguien quiere creer que soy un tahúr cuando hago una demostración de póker.

Como psicólogo, estarás al tanto de las dudas que hay sobre el estatuto de científicidad de la propia disciplina o, al menos, de ciertas corrientes tuyas como el psicoanálisis, la psicología humanista o la *Gestalt*. No hablemos ya de pseudociencias puras relacionadas con la psicología como las constelaciones familiares o la bioneuroemoción. ¿Cómo distinguir la psicología fiable, de base científica, de la que no lo es o de la que debemos dudar?

Para alguien ajeno a la psicología es difícil. Porque aún existe mucho desconocimiento acerca de la terapia y cómo debe hacerse. Diría que más de un 70% de la población no ha hecho ninguna terapia, por muy sencilla que sea. Y además existe mucho intrusismo que, lejos de hacer mal, a veces logran mejorar algunas afecciones sencillas como pequeños bajones del estado de ánimo. Esto es como ir al homeópata por un resfriado, en una semana dirás que funcionó. Y encima, también nos encontramos que gente con formación reglada en psicología toca ciertas pseudociencias, no sé con qué fin, supongo que para capitalizar más su trabajo. ¿La solución? Lo único malo que veo es que si caes en una consulta en la que se practica pseudociencia seguramente pierdas tiempo y dinero,

El público piensa que, leyendo un libro de autoayuda, cuando cierre la contraportada va a ser otra persona. Nada más lejos de la realidad

pero raro será que te haga «mal». ¡Ojo, eso sí, con señales de perfil autodestructivas! Supongo que nadie en su sano juicio que practique la pseudociencia tomaría el volante de una terapia con un paciente así. O eso espero...

Aunque ha pasado casi un siglo desde Freud, el psicoanálisis sigue siendo una corriente importante y es indudable que marcó un antes y un después en la psicología, la psiquiatría y la filosofía. Sabes que tiene incondicionales a favor y también detractores incluso desde sus inicios. Hoy día el consenso científico no parece estar muy de su lado. No obstante: ¿qué hay de valioso en el psicoanálisis y cuáles son sus principales defectos, *grosso modo*?

El psicoanálisis es bueno para saber por qué. Formula muchas preguntas que el profesional debe orientar para que el paciente las responda. Cuidado con poner análisis del terapeuta porque los pacientes en psicoterapia se abren mucho y supone un proceso de cambio personal. Le recomendaría a cualquiera que no se conoce a sí mismo o se encuentra en una etapa de bloqueo, de crisis de identidad, que tenga problemas para relacionarse o que siempre cometa los mismos errores... que acuda a psicoterapia. En general la experiencia siempre va a ser positiva. No hay nada como conocerse a sí mismo y saber que la personalidad no es estanca. La persona que eras a los 20 no es la misma que a los 40. Aceptar eso es importante.

Tienes un máster en neurociencia cognitiva, y actualmente lo «neuro» está muy de moda, tal vez demasiado: ¿crees que es así? Es decir, ¿está sobrevalorado lo «neuro» hoy día? Hay quien dice que «neuro» es solo una nueva etiqueta para presentar lo que ya se sabía desde la psicología pero con aires de novedad. ¿Tú qué piensas?

«Neuro» está de moda, como lo está la *Gestalt*, o la palabra «holística». Creo que en los últimos veinte años el avance divulgativo ha sido tremendo, estamos en el mejor momento de nuestra historia para poder aprender todo lo que queramos a golpe de clic. Y eso es fabuloso. Eso sí, hay que distinguir los *papers* de laboratorio de los libros que se exponen en las estanterías de la FNAC. Ambos son necesarios para abarcar todo el espectro de interés. Como lo son el Magia Borrás y los libros de Ascanio en magia.

También está muy de actualidad todo lo relacionado con las emociones. Se habla de emociones en todos los ámbitos: educación, política, marketing, selección de personal, etc. No hay duda de que las emociones son importantes, pero ¿no se está exagerando o vendiendo demasiado humo con todo esto de las emociones?

¡Poco se habla de las emociones! Tenemos miedo de emocionarnos y generalmente no sabemos distinguir lo que es una emoción de una sensación o de un sentimiento. Y mucho menos cómo expresarnos cuando nos hemos sentido ofendidos. Actualmente trabajo (por desgracia, ja, ja) en una aseguradora, en el Departamento de calidad, y cada día atiendo a más de

veinticinco personas que no saben canalizar sus sentimientos. ¡Es increíble! Recomiendo a todo el mundo un trabajo de cara al público pero más al otro lado del teléfono. Debería haber algún tipo de asignatura llamada «higiene emocional».

Relacionado con lo que venimos hablando, también hace tiempo que hay un *boom* de literatura de autoayuda muy ligada a la psicología o a ciertas corrientes. Hay quien ha dicho que si un solo libro de autoayuda fuera eficaz, eclipsaría automáticamente a todos los demás, pero que si no ha sido así es porque ninguno vale lo que promete. ¿Tú qué opinas de este apogeo de la autoayuda y de la propia autoayuda?

Como con la pseudociencia, existe mucho intrusismo. Mal no te va a hacer, pero hay que saber elegir a quién leer. Conviene estudiar al autor antes de comprar el libro, ver qué formación tiene, etc. Y, por otro lado, el público piensa que, leyendo un libro de autoayuda, cuando cierre la contraportada va a ser otra persona. Nada más lejos de la realidad. Imagínate que con leer las instrucciones de cómo montar un sofá de Ikea se montase solo. Leer un libro de autoayuda es una tarea complicada porque exige de un trabajo de aplicación y sobre todo sin *feedback* por parte del terapeuta. Si alguien se anima a leer alguno, recomiendo cualquiera de Benjamin Hardy, están enfocados al emprendimiento, consecución de objetivos o cambio personal.

EE: Muchísimas gracias, Eduardo. ¿Hay algo más que quieras añadir?

EC: Nada más, gracias por a ti por dejarme este mostrador.

Ficha técnica:

Eduardo Coffman (Bilbao, 1990).

Premios:

- Premio Páginas, lo otorga el público (mago) en el Memorial Ascanio (Madrid, 2015).
- 2º Premio Internacional de los Países Escandinavos, en la categoría de Magia de Cerca (Finlandia, 2015).
- 2º Premio Nacional, en la categoría de Cartomagia (Granada, 2016).
- Premio Ramón Rioboo «Jóvenes Promesas», en la categoría de Magia de Cerca (Toledo, 2017).

Web: <https://eduardocoffman.com/>

Youtube: <https://www.youtube.com/c/EduardoCoffman>

EduardoCoffman

Instagram: @eduardocoffman